

Juan Gomis

## «Buscad mujer que no para».

### Imágenes satíricas del parto en pliegos de cordel<sup>1</sup>

Universidad Católica de Valencia  
juan.gomis@ucv.es

La literatura de cordel, ese vasto y variado corpus impreso cuyos títulos circularon con profusión durante más de cinco siglos en España, constituyó un fenómeno cultural de alto impacto, paralelo a los desarrollados en otras tierras europeas, como la *street literature*, la *littérature de colportage* o los *libri popolari*. Sus contenidos, heterogéneos y cambiantes, gozaron de un nivel de difusión desconocido para otras formas impresas más caras y voluminosas. La rapidez con que las prensas podían sacar tiradas de mil o mil quinientos ejemplares de un romance, una relación o una historia, su dinámica difusión por medios y cauces diversos, así como el peso de la oralidad en la recepción de sus textos, que derribaba los muros del analfabetismo, ha permitido a algunos especialistas referirse a la literatura de cordel como un medio de comunicación de masas *avant la lettre*.

De ahí el interés que desde hace décadas ha mostrado la investigación por los contenidos difundidos en esos pliegos sueltos de circulación tan intensa. No se trata de una mirada simplificadora o ingenua, que entendería los textos populares bien como la expresión genuina del pueblo o, por el contrario, como un instrumento alienante o propagandístico en manos del poder político y religioso. Es más bien una interpretación que atiende a los distintos intereses conjugados en torno a la impresión

---

<sup>1</sup> Revisado por Fernando Sanz-Lázaro. Publicado como parte del proyecto *Desde los márgenes. Cultura, experiencia y subjetividad en la Modernidad: Género, política y saberes* (siglos XVII XIX) [Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades PGC2018-097445-A-C22].

del pliego suelto (el afán del tipógrafo por garantizar su venta, las inclinaciones del público, el celo censor, las estrategias utilitaristas de las autoridades, pero también sus temores), con el fin de analizar en toda su complejidad los modelos de comportamiento o normas imitables difundidas por estos impresos. En los últimos años se han sucedido varios estudios sobre las representaciones femeninas de los pliegos de cordel (Gomis 2007, Iglesias 2014, Baldellou 2015). Como sería de esperar, la imagen del parto desempeña un papel no menor en estas representaciones: son bien conocidas las relaciones de sucesos sobre nacimientos prodigiosos o monstruosos, las loas al virginal parto de María en tantos pliegos religiosos o el encaje de la maternidad en los argumentos de los romances con protagonistas femeninas, desde el robo del bebé por la comadre en *Don Carlos y doña Laura* hasta el instinto asesino de la criminal que ya se manifiesta en su propio nacimiento, al provocar la muerte de la madre. Este es el caso de Clara de Cerdegal y Pacheco, quien «fue al nacer tan homicida / que costó su parto fiero / la vida a su amante madre».

Hay, sin embargo, una tipología de romance en la que el recurso al parto no es tangencial, sino que ocupa el centro del relato. Me refiero a los romances burlescos y, específicamente, a aquellos que buscaban la risa en el vituperio de las mujeres. De estas se criticaba con mordacidad su tendencia manirrota, su holgazanería, su carácter egoísta y mandón, su afición a las modas en el vestir o su gusto por las fiestas y saraos. Y fueron numerosos los títulos que, engrosando esta tradición satírica misógina, se centraron en el parto como motivo idóneo para explotar cómicamente el desequilibrio entre los sexos. Una de las obras de más éxito en este sentido, a juzgar por sus numerosas ediciones en los siglos XVIII y XIX, fue la protagonizada por Juan Lanás: *Coplas muy divertidas de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló á su muger cercana al parto y la casa á oscuras. Refiérese la mala noche que pasó el pobre, y lo demás que verá el lector. Compuestas por el licenciado Gorrión* (Valladolid, Imprenta de Fernando Santaren, s.a.<sup>2</sup>). El medio pliego hace uso de un tópico de larga tradición como son los males del matrimonio que padecen los hombres, agravados con la llegada de los hijos. Juan Lanás llega de noche a casa, cansado y empapado tras una jornada de trabajo en el campo, y encuentra a su mujer en la cama con dolores. Le pide que encienda la lumbre, prepare la cena y haga la cama, a lo que ella le responde que se olvide de cenar y descansar, pues está de parto y necesita que se ocupe de todo:

corre por aceite,  
llama a las vecinas,  
mata dos gallinas,  
y avisa a mi madre,  
corre, ves por la comadre;  
toma esta botella,

<sup>2</sup> Puede encontrarse la reproducción digital de los títulos citados, en diferentes ediciones, en el Portal Mapping Pliegos: <http://biblioteca.cchs.csic.es/MappingPliegos/>

te traerás en ella  
 media con decoro  
 de aquel vino rico  
 que vende Ángel Moro;  
 tráete de camino  
 la carne y tocino,  
 garbanzos, y parte  
 a la lonja por el chocolate,  
 bizcochos bañados,  
 azúcar rosado,  
 que debes comprar.

Exhausto y hambriento, entre tropiezos y resbalones, Juan anda de acá para allá cumpliendo con todos los recados. Ya de vuelta en casa, cuando por fin consigue encender la lumbre y poner un puchero a calentar, la comadre le interrumpe porque el parto se acerca y debe estar junto a su mujer. Los dolores aumentan y la partera invoca al cielo, apremiando a Juan para que traiga estampas, velas, relicarios, rosarios y cédulas. Finalmente nace una niña («mala noche y parir hija, / como dice aquel refrán»), pero entonces las tareas de Juan se multiplican. Por un lado, debe ocuparse de la madre:

Dice la partera:  
 beba agua caliente,  
 sople la aceitera,  
 masque unos cabellos,  
 tanto cuanto llegue  
 a vomitar con ellos;  
 la tijera pido,  
 un hilo torcido,  
 la faja y pañuelo;  
 y apretando el nudo con celo,  
 la faja ceñida,  
 la parida en la cena metida  
 la dejó, y ordena  
 que de dos en dos horas beba  
 de caldo una taza,  
 y Juan con cachaza  
 se las puede dar.

Por otro lado, la recién nacida requiere asimismo sus cuidados:

Le dice: es preciso  
 que vaya y no tarde  
 por el albayalde,  
 y en su compañía  
 el jarabe de la peonía  
 se traerá un pocillo  
 con el culantrillo  
 y la escorzonera;  
 y tomando la niña ligera,  
 la que con destreza

la armó con cabeza,  
 y con disimulo  
 la metió el dedito en el culo,  
 la envuelve en la faja,  
 y ella se desgaja  
 al punto a llorar.

La comadre se despide de Juan conminándole a no perturbar el descanso de su mujer pues, de lo contrario —le advierte—, «sube la madre / al gznate y la puede ahogar». Según le explica a un boquiabierto Juan, este es un ser de siete rabos «que todas tenemos» y que, al menor movimiento, profiere terribles bramidos. Asustado ante este portento, Juan Lanas pasa el resto de la noche atendiendo las peticiones de su mujer y calmando los lloros de su hija, hasta que amanece y tiene que volver al trabajo sin haber pegado ojo en toda la noche. Los versos conclusivos de las coplas cargan las tintas contra las mujeres, a quienes culpan de los padecimientos de los maridos: «no se fien de las mujeres, / pues ya conocen sus mañas».

Más allá del tradicional mensaje misógino de la obra, son interesantes sus alusiones a las prácticas cotidianas desplegadas en torno al parto, por muy exagerado o histriónico que sea el tono de las coplas. Una enumeración más detallada la encontramos en la composición valenciana de Carles Ros *Coloqui nou, molt gracios y entretengut, hon se referixen al peu de la lletra totes les cosetes que deuen previndre les señorettes abans de parir, la sujecció que han de tindre al marit, y altres circumstancies que han de guardar les casades: com ho vorà el curios letor*<sup>3</sup> (s.l., s.a.). La obra recomienda a las mujeres tener todos los preparativos del parto listos antes de que se cumpla el séptimo mes de embarazo y ofrece un concienzudo listado de objetos<sup>4</sup>:

os previndreu de carotes  
 totes les mes que podreu,  
 de babosalls, banobétes,  
 faixes, bolquers, gamboixets,  
 pitets, bragues y culeros,  
 ahulles de cap també,  
 cotonpel, polvos de murta,  
 benetes y coixinets;  
 també au de fer prevenció  
 de un barralet de ayguardent,  
 fil de chenova, tisoires,  
 faixadores y blanquet;  
 per a el cap una estopada,  
 la que serà de llinet;

Os prevendréis de *carotes*  
 todas las que podréis  
 de *babosalls, banobetes*,  
 fajas, pañales, cubrecabezas,  
 pechitos, bragas, culeros,  
 agujas de cabeza también,  
 algodón, polvos de murta,  
 vendas y cojines;  
 también habéis de hacer prevención  
 de un barrilete de aguardiente,  
 hilo de Génova, tijeras,  
 fajadoras y albayalde;  
 para la cabeza una estopada  
 que será de lino;

<sup>3</sup> *Coloquio nuevo, muy gracioso y entretenido, donde se refieren al pie de la letra todas las cositas que deben prevenir las señoritas antes de parir, la sujeción de han de tener al marido, y otras circunstancias que han de guardar las casadas: como lo verá el curioso lector.*

<sup>4</sup> Se ofrece una traducción libre. Hay determinados términos muy específicos referidos a la ropa interior para los que no he encontrado traducción.

armilles y camisetas  
de cambray o llens primer.  
Tot asó ho tindreu a punt  
dins de un curiós tabaquet,  
que la señora comare  
ya jo demanarà a son temps.  
Una faixa gran y ampla  
es molt convenient tingueu,  
per a faixarvos el ventre,  
después que buit lo tindreu.  
També de una cullereta  
prevenció se aurà de fer,  
per a quan hachau parit,  
enconar al infantet,  
y en un poc de melcolat  
de sucre, que es llepolet,  
en la dita cullereta  
lo nini o nina enconeu.

chalecos y camisetas  
de cambray o lienzo fino.  
Todo esto lo tendréis a punto  
dentro de una canastilla,  
que la señora comadre  
ya la pedirá a su tiempo.  
Una faja grande y amplia  
es muy conveniente que tengáis  
para fajaros el vientre,  
después que vacío lo tengáis.  
También de una cucharita  
prevención se tendrá que hacer  
para cuando hayáis parido,  
calmar al niño,  
y con un poco de jarabe de miel  
y azúcar, que es bien dulce,  
con la dicha cucharita  
al niño o a la niña calmáis.

El *col·loqui* ofrece otros minuciosos consejos, como dar limosna en el convento de la Merced o del Carmen cuando llegara el momento del parto para que «tocaran a partera», de modo que la gente dijera, al oír las campanas: «Dios la libre y saque del peligro rápido». Se alecciona también sobre la lactancia, que no se debía iniciar antes de los tres días tras de parto, «para quitar el calostro / no dañe al angelito», o sobre la elección de los padrinos, que habían de ser gente de dinero: «dan buenas estrenas / para el día del bautizo; / si muere, pagan la guirnalda / la mortaja y a los enterradores». Se enumeran las reliquias que el bebé debe llevar consigo para librarle de todo mal o los remedios para hacerlo engordar. A pesar de que, por lo general, los *col·loquis* eran obras burlescas, esta composición de Carles Ros no denota ninguna intención cómica, sino que más bien debe entenderse, tal y como su título indica, como una serie de consejos dirigidos a preparar el parto, sin duda interesantes desde el punto de vista de la cultura material.

Volviendo al parto como recurso satírico, el tópico de los desvelos del marido cuando llega el alumbramiento es explotado también en la *Nueva relación y divertido romance de Marcos de Cabra* (Madrid, Despacho de J.M. Marés y Compañía, s.a.). La obra comienza con la boda del protagonista con Juana Chamorro, en la que reciben como regalos un buen número de animales, todos ellos preñados: una burra, una perra, una gata, una yegua, una vaca, una gallina, una cabra y una cerda. A los tres meses, Juana se pone de parto (el romance no desliza ninguna extrañeza respecto al breve tiempo transcurrido entre la boda y el alumbramiento), lo que exige una frenética actividad por parte de su marido:

y Marcos como un cohete,  
sin parar pie ni patada  
trajo la comadre a cuestras  
para que no se enlodara,  
donde con felicidad

parió la señora Juana:  
 corriendo trajo el fajero,  
 corriendo la echó en la cama,  
 corriendo puso el caldero,  
 corriendo calentó el agua,  
 corriendo ciñó al infante,  
 corriendo le remudaba,  
 corriendo trajo la miel,  
 corriendo la sartén saca,  
 corriendo hizo las torrijas,  
 corriendo se las dio a Juana.

Cuando Marcos cree que ha llegado el momento de descansar, se desencadenan uno a uno los partos de todos los animales. Las exigencias de Juana se equiparan a las de cada una de las hembras, como exclaman los últimos versos del romance, referidos a los antojos que Marcos tendrá que satisfacer a partir de entonces, las quejas que tendrá que soportar y todo el trabajo que comportará semejante concentración de parturientas:

y yo en tanto que gruñen  
 estoy rabiando el alma,  
 pues son las tres de la tarde  
 y aún no he comido nada,  
 sino es andar como un tonto  
 de la muger a la vaca,  
 desde la yegua a la burra,  
 desde la cerda a la cabra,  
 de la gallina a los pollos,  
 desde la perra a la gata,  
 y las ganancias que tengo  
 al cabo de la jornada  
 es que no veo a los toros  
 mas que por una ventana;  
 y así, amigos, si os casáis  
 buscar muger que no para,  
 y no tendréis cosa alguna  
 mas que vosotros en casa,  
 y no tendréis la fortuna  
 que tuvo Marcos de Cabra,  
 que a tres meses de casado  
 tuvo ocho partos en casa.

La inversión de la realidad en que basan estos romances y coplas su comicidad, presentando el parto como un trance para el marido, y no para la mujer, es llevada al extremo en *El parto del gallego* (Córdoba, Fausto García Tena, s.a.). El pliego, en el que resuenan los ecos de obras carnavalescas como el entremés *El parto de Juan Rana* o el romance de *Hernando de la Haba* (Resta 2015), está sin embargo despojado de todo elemento mágico, al consistir su argumento en el engaño al que es sometido un criado por sus amos. El sirviente, de origen gallego, envidia los cuidados que todos

dedican a su ama embarazada, y siente el deseo de imitarla:

¡Ay pardiez, si consigo  
 quedar preñado!  
 ¡Qué vida tan holgada  
 y qué regalado!  
 Qué buenas empanadas,  
 pastelones y carnes asadas,  
 pichones y codornices,  
 liebres, pavos y perdices;  
 conejos como camellos,  
 y seré rey entonces de los gallegos.

El engaño a que es sometido por sus amos, una criada y un boticario, no exento de elementos escatológicos, tiene pues como origen la popular imagen dicotómica del embarazo y parto como estado de holganza y satisfacción de antojos para la mujer, y de exigencia y actividad frenética para el hombre, recogida en pliegos sueltos como los analizados.

Tal y como demostró Arlette Farge en su célebre estudio sobre los textos misóginos de la *Bibliothèque bleue*, la literatura popular impresa difundió entre los siglos XVII y XIX numerosos textos burlescos en los que la crítica a las mujeres gozó de un puesto principal. La imagen del parto presentado como momento de padecimiento masculino contribuyó, a través de la risa y la inversión de roles, a ahondar en el desequilibrio y el contraste entre los sexos, tan presente en otros tantos pliegos sueltos, pliegos que con frecuencia constituyeron una suerte de lente deformadora que expresó de modo grotesco las diferencias entre condición femenina y condición masculina. La cuestión, siempre esquiva, sobre las diversas lecturas y apropiaciones que de tales textos pudieron hacer sus dispares públicos tan solo nos permite preguntarnos cuáles serían sus reacciones al leerlos y escucharlos: ¿reirían de buena gana ante la imagen de un hombre sometido a los caprichos de su mujer?, ¿se sentirían identificados con ella y encontrarían gracioso su tono hiperbólico?, ¿jalearían los versos de advertencia contra las mañas femeninas? Y ellas, ¿encontrarían cómico el ajeteo del marido solícito, o abuchearían al coplero por despreciar los padecimientos de la parturienta? El horizonte de recepción del texto impreso en su época está siempre envuelto en sombras, y todavía más en el caso de la literatura popular, lo que nos obliga a no dar por sentada ninguna respuesta. Los senderos de la risa suelen ser inesperados aún hoy, cuanto más en tiempos pasados.

**Bibliografía**

Baldellou, Daniel (2015), “El ascenso a la masculinidad: mujeres transgresoras en la literatura popular del siglo XVIII”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 21, 205-236.

Farge, Arlette, ed. (1982), *Le miroir des femmes*, Paris: Montalba.

Gomis, Juan (2007), “*Porque todo cabe en ellas*: imágenes femeninas en los pliegos sueltos del siglo ilustrado”, *Estudis. Revista de Historia Moderna* 33, 299-312.

Iglesias, Abel (2014), “La representación de la mujer en las relaciones de sucesos”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 2, 1-22.

Resta, Ilaria (2015), “Cuerpo grotesco y carnavalización en el mito del hombre preñado: *El parto de Juan Rana* en clave bajtiniana”, *Arte Nuevo* 2, 144-161.